

Se conmemoran ochenta años de la publicación de "Los gemidos"

# Un libro lleno de ciudades, polillas, lamentos y ruidos enormes

Incomprendida en la época de su aparición, la obra emblemática de Pablo de Rokha es considerada, en la actualidad, el primer texto antipoético de la literatura chilena.

RODRIGO CASTILLO R.

“En una época en que se exigía que la poesía fuera bella, De Rokha trajo una poesía rechinante, disonante, que parecía casi una arenga política, y eso hizo que todos los poetas chilenos de los años veinte se pusieran en guardia”, dice el escritor Luis Sánchez Latorre, Filebo, acerca del impacto que causó Pablo de Rokha al publicar -en 1922- su mastodóntico libro “Los gemidos”.

Hoy, ochenta años después de la aparición del desmesurado volumen, las cosas han cambiado y los mismos versos que antes causaron escándalo en los círculos literarios de la capital son ahora objeto de homenaje: esta tarde, en la Casa Central de la Universidad de Chile, se realizará una ceremonia para conmemorar las ocho décadas que



“Yo tengo la palabra agusanada y el corazón lleno de cipreses metafísicos”, escribió Pablo de Rokha en las páginas de su controvertido libro.

han pasado desde el debut editorial de “Los gemidos”.

“Yo tengo la palabra agusanada y el corazón lleno de cipreses metafísicos, ciudades, polillas, lamentos y ruidos enormes”, escribía De Rokha en las vociferantes páginas de su controvertida publicación, la que, para el escritor y académico Nain Nómez, constituye “el primer texto antipoético de la literatura chilena”.

Aunque en su momento Pablo Neruda consideró que “Los gemidos” era “un impulso hacia la raíz trascendente del hecho, una mirada que escarba y agujerea en el esqueleto de la vida”, el trabajo sufrió la indiferencia generalizada del público (vendió apenas doce ejemplares) y la crítica de su tiempo.

Los dardos más venenosos fueron disparados por el entonces influyente comentarista Alone, quien, al escribir sobre el poemario, lo calificó como “uno de los mayores documentos de literatura patológica aparecidos después de la guerra”.

A la mala suerte comercial del libro se sumaron otras calamidades. Según relata Juan Pablo del Río, escritor y ferviente admirador de la lírica rokheana, el autor tuvo un fatal desacuerdo con el dueño del taller en que fue impresa la obra.

“La imprenta se quedó con la mayoría de los ejemplares de ‘Los gemidos’, y como De Rokha no tenía plata para adquirirlos, las hojas fueron vendidas a un comerciante que las usó para envolver carne”,

## Lobo estepario

Para Luis Sánchez Latorre, Pablo de Rokha constituye un extraño espécimen dentro de la fauna literaria nacional. “Además de escribir”, explica, “él tenía que mantener a una familia numerosa, así que nunca fue un gran bohemio ni contó con las agrupaciones que rodeaban a Neruda, y además era un lobo estepario que estaba siempre listo para pisarle los callos a alguien”.

Lo que hoy queda del vehemente carácter del autor son sus versos. En “Balada de Pablo de Rokha”, el autor escribe: “Mis pensamientos hacen sonar los siglos, todos los siglos; voy caminando, caminando musicalmente y mis actos son himnos, cánticos naturales, completamente naturales; las campanas del tiempo repican cuando me oyen sentirme; constituyo el principio y la razón primordial de todas las tonadas; el eco de mis trancos restalla en la eternidad, los triángulos paradójicos de mi actitud resumen el gesto, el gesto, la figura del superhombre loco que balanceó la cuna macabra del orbe e iba enseñándole a hablar”.

cuenta Del Río.

En la actualidad, la importancia del volumen parece cada día mayor. “Yo diría que todos los poetas, incluso Humberto Díaz Casanueva y Nicanor Parra, tienen una deuda con ‘Los gemidos’”, opina Sánchez Latorre. “Con esa obra, De Rokha les dijo a sus colegas que la poesía podía salir de los clubes de señoras y faltarle el respeto a medio mundo”, concluye el escritor.